

Análisis de la percepción de inseguridad

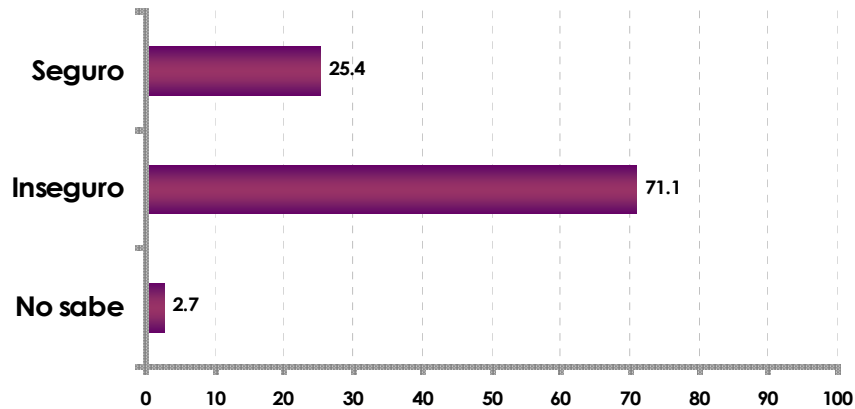
ENSI-4/URBANA

**Luis de la Barrera S. y
Cecilia Sayeg Seade**

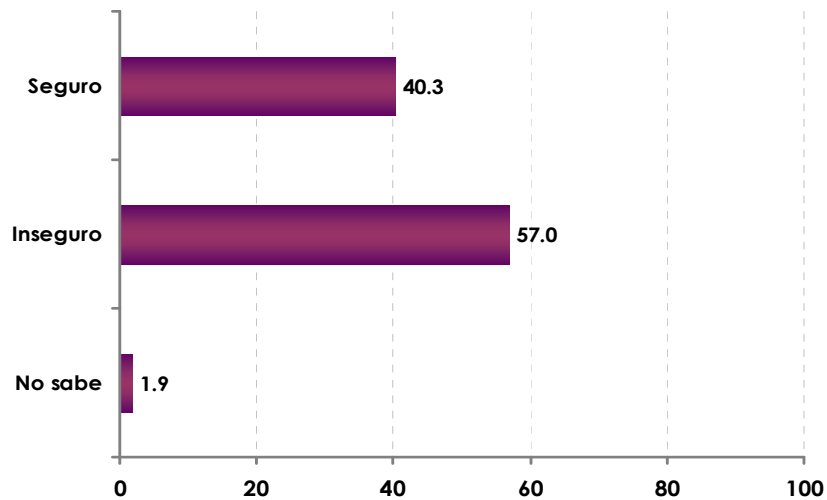
Es obvio que la percepción no crea la realidad, pero la proposición inversa, que parece evidente, no necesariamente es cierta en todos los casos: la percepción no siempre se basa exclusivamente en los datos que aporta la realidad. Así, en un problema tan delicado y tan sensible como el de la inseguridad, no son solamente la prevalencia y la incidencia delictivas los factores que hacen sentir a la población que los niveles de seguridad son deficientes. El espacio y el tratamiento que los medios de comunicación conceden al tema, los relatos de amigos y familiares, las propias aprensiones e incluso los rumores más descabellados inciden de manera importante en la visión sobre el tema. El miedo es la primera de las emociones experimentada por nuestros ancestros. Vivían en considerable riesgo cuyas fuentes eran los predadores, el hambre, la enfermedad y las fuerzas de la naturaleza. Los peligros eran constantes y omnipresentes. Las mujeres y los hombres de hoy tenemos sobre todo a la probabilidad de sufrir un acto de violencia que afecte de manera grave nuestra vida. Un accidente de tránsito, terrestre o aéreo, una caída o un problema de salud pueden producir ese efecto; pero nada nos provoca tanta desazón como prever que podemos ser víctimas de un acto criminal que lesione alguno de nuestros bienes más apreciados, quizás se deba a la conciencia de lo injusto que resulta que un semejante, contrariando la vocación del ser humano a la vida gregaria, nos provoque intencionalmente un daño.

Contra lo que podría pensarse por ciertos encabezados de los diarios, no todo el país vive un magno problema de inseguridad. Ésta se concentra principalmente en algunas áreas urbanas. Sin embargo, como podemos observar en la gráfica 1, en promedio, siete de cada 10 habitantes de las áreas estudiadas se sienten inseguras tanto en la entidad como en la ciudad donde viven, y seis de cada 10 en el municipio o delegación en que habitan (ver gráfica 2). Una hipótesis que puede explicar esta elevada proporción es la de la inquietud de que se replique en al propio municipio, delegación, ciudad o entidad, hasta ahora relativamente seguros, un incremento de la delincuencia que revoque la tranquilidad y vuelva al lugar tan inseguro como otros del país.

Gráfica 1. Percepción de seguridad / inseguridad de los ciudadanos sobre la entidad donde viven (porcentaje)



Gráfica 2. Percepción de seguridad / inseguridad de los ciudadanos sobre el municipio donde viven (porcentaje)

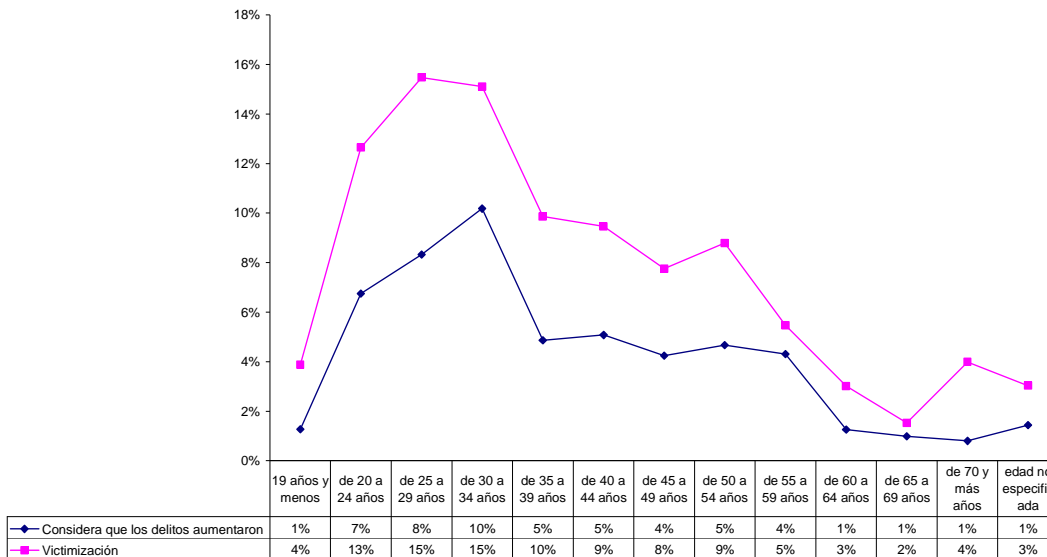


De todos modos, por supuesto la situación real prevaleciente en determinada área es un elemento de mucho peso en la percepción de los habitantes. Es por eso que en el área urbana con mayor prevalencia e incidencia delictivas, a saber el Distrito Federal, nueve de cada 10 personas se sienten inseguras. En este caso, parece nítida la relación entre niveles de inseguridad y percepción de inseguridad. En efecto, en el Distrito Federal tres de cada 10 personas han sido víctimas e por lo menos algún delito durante su vida, mientras que el promedio en el resto de las áreas urbanas es de dos de cada 10. Esto supone que la probabilidad de ser victimizado en el Distrito Federal es sumamente alta. El punto suscita importantes reflexiones. Los habitantes de la ciudad

capital comentan que prefieren no salir solos, no salir de noche o evitar paseos por temor a un asalto.

Y es que existe una correlación directa, como se aprecia en la gráfica 3, entre la victimización sufrida por una persona y la percepción del aumento en la delincuencia. Desde luego, no conocen la proporción de víctimas a que se ha hecho alusión, pero saben por las noticias que les llegan, o intuyen, que las calles capitalinas son riesgosas. Lo anterior no significa que para la percepción de inseguridad el conocimiento de lo que les ha pasado a otros, y la cantidad de los afectados según las noticias recibidas fue un papel decisivo.

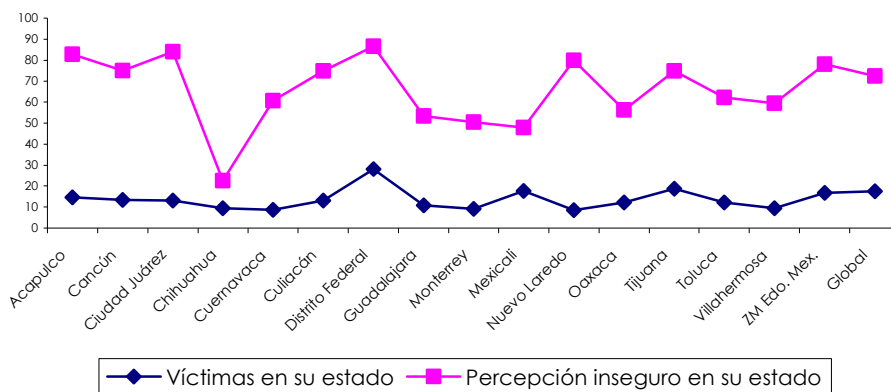
Gráfica 3. Percepción del aumento en los delitos y victimización por grupos de edad (porcentajes)



Al analizar la prevalencia de víctimas global por grupos de edad, observamos dos curvas muy semejantes en atención a la edad. Las personas en los rangos de los 20 a los 34 años de edad son las que se han visto más afectadas por la delincuencia y son también quienes tienen una percepción mayor del aumento en la delincuencia.

Este mismo dato se puede analizar también desde otra óptica. Como se ejemplifica en la gráfica 4, la prevalencia de víctimas por zona urbana y la percepción de inseguridad corren en líneas paralelas. Y aunque el porcentaje es mayor en la percepción, la encuesta victimológica nos muestra que hay una concordancia entre los lugares con mayor número de víctimas y con una mayor percepción de inseguridad.

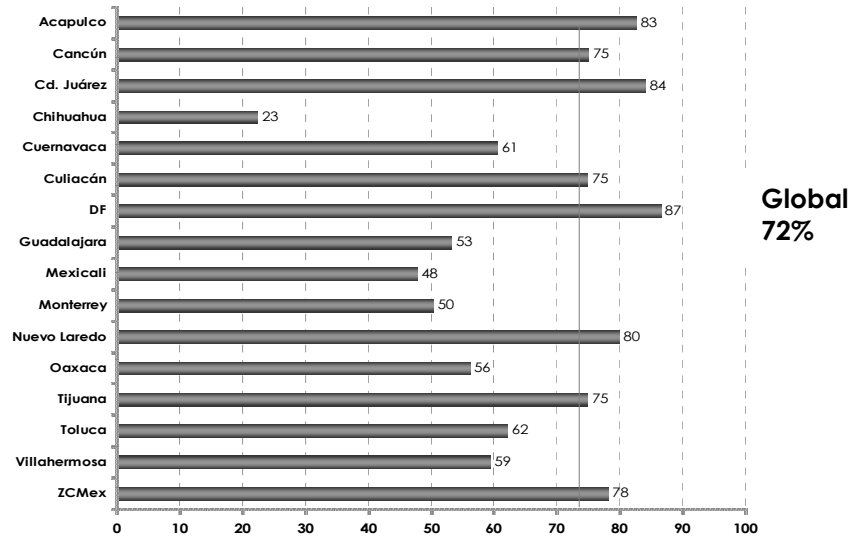
Gráfica 4. Comparativo entre percepción de inseguridad y victimización en la entidad en donde viven.



Únicamente destaca el caso de Chihuahua en donde menos de la cuarta parte de la población se siente insegura, lo que no guarda relación con la prevalencia y la incidencia delictivas en esa ciudad, que son de las más bajas de las áreas analizadas por este estudio. Este dato, sorprendente a primera vista, quizás pueda deberse a la cercanía con Ciudad Juárez y a la reputación que ha ganado de ser una de las ciudades más peligrosas del país en materia delictiva por los asesinatos de mujeres.

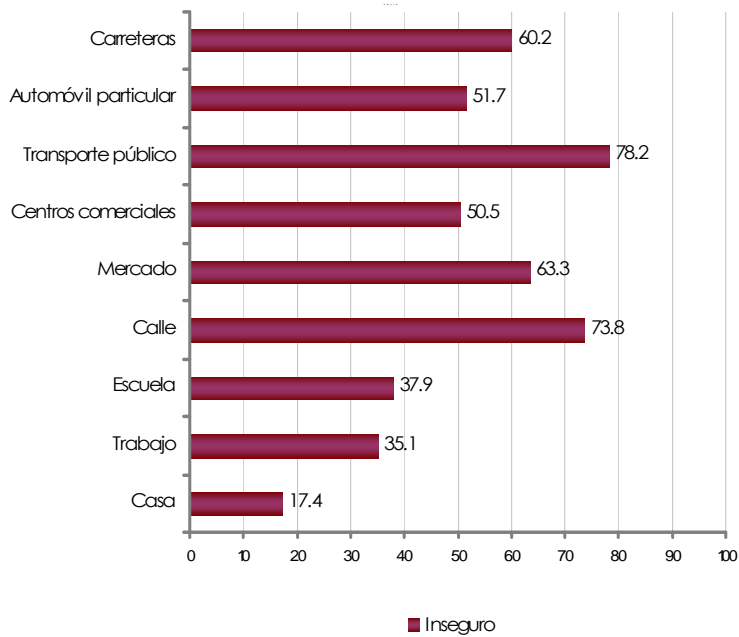
En el caso de Monterrey también observamos que aunque presentan bajas tasas en ambos rubros (incidencia y prevalencia) la mitad de sus habitantes se sienten inseguros; quizás por el impacto psicológico de algunas ejecuciones atribuibles presuntamente al crimen organizado o específicamente a bandas de narcotraficantes.

Gráfica 5. Porcentaje de ciudadanos que se sienten inseguros en la ciudad donde viven.



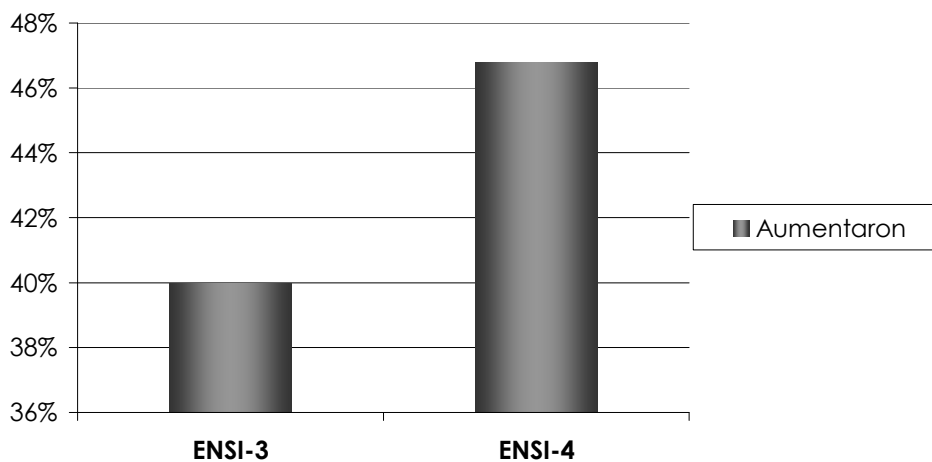
La gráfica número 6 que figura a continuación, nos muestra que son el transporte público y la calle los ámbitos percibidos como más inseguros, lo que concuerda con el hecho de que el robo a transeúnte abarca el 56 por ciento del total de la criminalidad. El sitio percibido como menos inseguro es la casa, seguida por el centro de trabajo y la escuela, todos ellos espacios cerrados. A pesar de lo anterior, la medida doméstica más socorrida de protección fue la colocación de cerraduras, las cuales protegen precisamente espacios cerrados: viviendas, oficinas, o negocios. La gente teme que aún en los lugares que considera menos inseguros puedan irrumpir los delincuentes. Por otra parte, sin duda ser victimizado en el propio hogar resulta considerablemente más traumático que el agravio criminal en la calle o en el transporte público.

Gráfica 6. Porcentaje de percepción inseguridad por tipo de lugar



Si bien al comparar si los índices de criminalidad entre la ENSI-3 por lo que respecta a las zonas metropolitanas y la ENSI-4/URBANA podemos apuntar que no se advierte un cambio estadísticamente significativo, casi la mitad de la población percibe que la delincuencia va en aumento, como se aprecia en la siguiente gráfica.

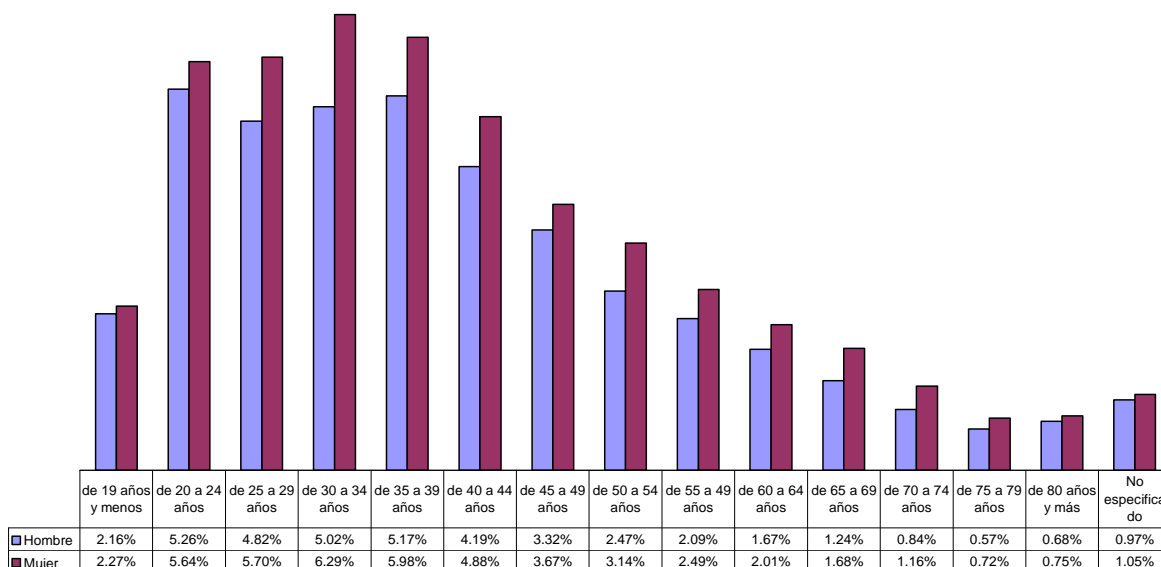
Gráfica 7. Comparativo ENSI-3 y ENSI-4 sobre la percepción en el aumento de la delincuencia en el municipio o delegación en donde viven (porcentaje).



Una posible explicación puede ser de orden psicológico: al pasar el tiempo sin que se vea satisfecha la demanda ciudadana de mayor seguridad, la sensación de amplios sectores de la población no es de que el problema permanece igual sino de que, al no haberse resuelto, sigue creciendo. En esta idea parece claro el influjo de noticias criminales de gran espectacularidad. El homicidio doloso en nuestro país ha venido descendiendo de manera verdaderamente notable en pocos años: bajó de 14 cometidos en 2000 a 10 perpetrados en 2004 —siempre por cada 100 mil habitantes—, y aunque en 2005 un ligero repunte lo elevó a 11, el decremento que se observa en tan solo un lustro es significativo. No obstante, las noticias sobre ejecuciones espectaculares que desde hace por lo menos un par de años han venido ocupando grandes espacios informativos, tienen el efecto de que mucha gente, incluso de la habitualmente más reflexiva, tiende a creer que los homicidios se están incrementando desmesuradamente. He aquí un ejemplo muy didáctico de la influencia de los medios de comunicación en la percepción sobre inseguridad.

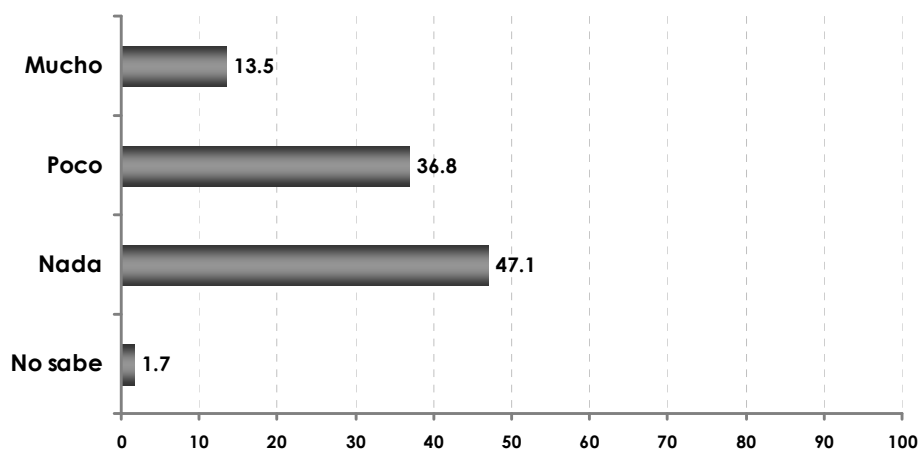
Al analizar la misma sensación del aumento o disminución de la delincuencia por grupos de edad, observamos que a menor edad es mayor la percepción de que los delitos han aumentado o siguen igual. La gráfica 8. muestra que no existe una opinión diferente a este respecto entre hombres y mujeres, pero sí entre la población de 30 a 34 años que es la que percibe un mayor aumento de los delitos, contra aquella de 70 años o más. Este dato es además interesante ya que concuerda claramente con la distribución de víctimas por grupos de edad, como veíamos anteriormente en la sección de victimización.

Gráfica 8. Ciudadanos que consideran que los delitos aumentaron o siguen igual, por sexo y grupo de edad



Más de la mitad de la población considera que la criminalidad ha afectado su calidad de vida. Esta percepción no es engañosa. Si bien son dos de cada 10 personas quienes han sufrido algún delito a lo largo de su vida en las zonas urbanas analizadas en esta encuesta, otras muchas de las no victimizadas saben que podrían correr la misma suerte con tan sólo que se presenten las circunstancias propicias. Por su índole, la inseguridad es un fenómeno que no afecta únicamente a quienes han sido víctimas de la delincuencia, sino a amplios sectores de la población hasta ahora indemnes porque la zozobra por sí misma, sin más, impide que se disfruten todos los bienes de que se es titular y todas las oportunidades de disfrute que ofrece una ciudad. De ahí que la demanda ciudadana de mayor seguridad sea la que concita mayor suma de exigencias.

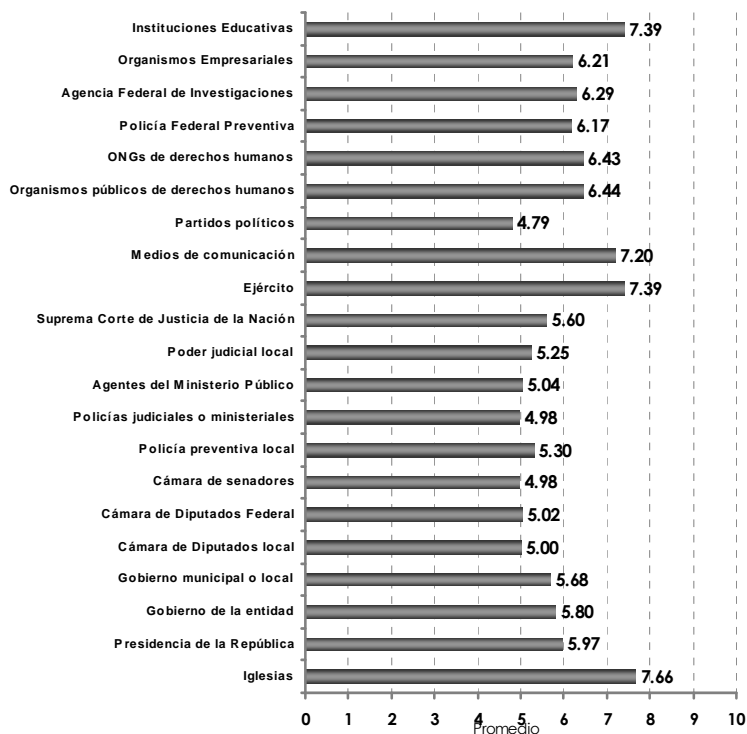
Gráfica 9. Impacto de la delincuencia en la calidad de vida de las personas



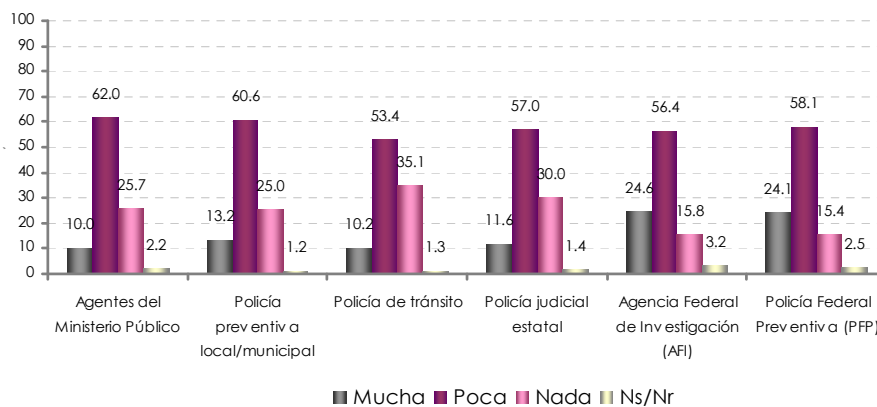
La ENSI-4 incluye por primera vez una variable que mide el nivel de confianza en las instituciones. Se observa que es muy baja la aceptación tanto del Ministerio Público como de las corporaciones policíacas. Lo que talvez sorprenda a los analistas es que los agentes del ministerio público son más descalificados aún que las policías preventivas locales. Sólo la policía judicial o ministerial obtuvo una calificación más baja que el Ministerio Público, pero no puede perderse de vista que esa policía es parte del propio Ministerio Público. En este rubro parece que son muchos más, y de mucho mayor gravitación, los datos fácticos que las noticias. Son muy conocidas las deficiencias que padecen los órganos de la acusación en México. El bajísimo porcentaje de presuntos responsables puestos a disposición del juez, incomparablemente más bajo que en los países industrializados, pone de manifiesto lo anterior. No se ha difundido suficientemente el hecho de que la queja más numerosa ante las comisiones públicas de derechos humanos es por la lentísima tramitación o por las irregularidades en la integración de las averiguaciones previas. El Ministerio Público y los cuerpos policíacos son dos de las más importantes asignaturas pendientes en nuestro sistema de justicia. En otros países la policía es una institución altamente respetada, incluso admirada (puede citarse, por dar un ejemplo latinoamericano, el caso de Chile). En México en cambio, los frecuentes episodios de abusos en las detenciones, de

corrupción y de simbiosis con la delincuencia, por no mencionar la patética falta de profesionalismo, son factores determinantes de la desconfianza ciudadana en sus cuerpos policíacos.

Gráfica 10. Calificación promedio del nivel de confianza en diversas instituciones



Gráfica 11. Confianza en las corporaciones policíacas de seguridad pública y procuración de justicia



Empero, tampoco puede dejar de mencionarse que las dos policías federales, la Agencia Federal de Investigación —AFI— y la Policía Federal Preventiva —PFP— obtienen notas mucho más altas que las policías locales. Es verdad que los ciudadanos tienen mucho menos contacto con estas dos policías que con las de su entidad o municipio. Aún así, no puede negarse que la formación de los elementos de ambas corporaciones federales es más sólida que las de sus homólogas locales. Y esto lo reconoce la población.